



En una pequeña y somnolienta comunidad del oeste de Estados Unidos, donde la mayoría de sus casi 7.000 habitantes son mormones, la llamada “comunidad de inteligencia” está levantando el centro de espionaje más grande que el mundo haya conocido hasta ahora.

La ciudad se llama Bluffdale y se encuentra en el estado desértico y montañoso de Utah, cuya población mira con asombro el gigante que está construyendo el cuerpo de ingenieros del Ejército. Se trata de la nueva base de la poderosa National Security Agency (NSA), que se convertirá en el corazón de un colosal tablero mundial destinado a espiar cada rincón del planeta que afecte los intereses de Washington. Es, tal vez, el paso más beligerante que da EE UU en la llamada “guerra del ciberespacio”.

Carroll F. Pollett, director de la Agencia de Defensa de Sistemas de Información (DISA), lo explicó con claridad en una sesión en el Congreso. “El ciberespacio se ha convertido en un nuevo campo de batalla. Ha adquirido una importancia similar a la que tienen los otros, tierra, mar, aire y espacio. Está claro que debemos defenderlo y volverlo operativo”. En lenguaje militar, el ciberespacio es denominado “quinto campo de batalla”.

El centro de datos de Bluffdale es una descomunal estructura —cinco veces el tamaño del Capitolio— que albergará la más moderna tecnología destinada a interceptar, almacenar, descifrar y analizar la compleja red de comunicaciones del globo. Sus computadoras deglutirán inconmensurables datos captados por los satélites, extraídos de la red de celulares y arrebatados a la Web. En su primera etapa el emprendimiento se mantuvo en estricto secreto hasta que salió a la luz por una investigación del periodista James Bamford, experto en inteligencia, en Threat Level I, un medio especializado en seguridad.

El amo de esta omnisciente instalación es la NSA, la agencia más poderosa de EEUU, cuya capacidad y recursos dejaron muy atrás a la CIA y al FBI. Su especialidad son las comunicaciones y el criptoanálisis. Es, básicamente, un ‘Gran Hermano’ de formidables dimensiones. Para ello dispone desde hace más de tres décadas de la polémica red de espionaje Echelon, basada en satélites alrededor del planeta.

En plena crisis, EEUU construye la mayor base de espionaje del mundo

Escrito por Tercera Información
Jueves, 19 de Julio de 2012 04:14

Este nuevo bunker de la NSA costará unos 2.000 millones de dólares y se espera que lo terminen el año próximo. Pese al aura de secreto, medios estadounidenses adelantaron que constará de cuatro salas de 2.300 metros cuadrados, cada una de ellas llena de servidores. A esto hay que agregarle otras plantas, de medidas similares, destinadas al sector técnico y administrativo. Tal cantidad de equipos necesita un enorme poder de refrigeración y esto, a su vez, de energía.

Se presume que consumirá el promedio de electricidad que utiliza habitualmente una pequeña ciudad. Todo el complejo será autosuficiente.

Para los especialistas, la guerra del ciberespacio entró en una nueva y peligrosa fase, donde el desarrollo tecnológico será fuente de poder y control.

DATOS

- Los servicios de inteligencia estadounidenses apuntan ahora a detener los supuestos ciberataques chinos que, dicen, sufrieron agencias del Gobierno y empresas, tanto militares como comerciales.
- En la gran guerra tecnológica desplegada por las potencias, donde el robo industrial se convirtió en un hecho cotidiano, los grandes enemigos para EEUU son China, Rusia, Corea del Norte e Irán
- El nuevo bunker de la NSA costará unos 2.000 millones de dólares y se espera que lo terminen el año próximo.
- Medios estadounidenses adelantaron que constará de cuatro salas de 2.300 metros cuadrados.

¿Cómo funcionará el mecanismo?

Tomará la información recogida por los satélites —particularmente de la red Echelon—, los datos provenientes de agencias en el exterior y las comunicaciones interceptadas en los centros de vigilancia instalados en el mundo para luego depurar, analizar y determinar qué es relevante para la sede madre de NSA en Maryland.

El proyecto tiene su origen en una iniciativa que la NSA impulsó en el gobierno de George W. Bush tras el 11/S, y se conoció como Stellar Wind (viento estelar). Esta actividad de espionaje resultó tan controvertida y peligrosa para los propios estadounidenses que el Parlamento se opuso, y terminó anulándola. El punto que genera mayor incógnita en este proyecto tiene que ver con la cantidad de datos que podrán escanear los equipos de la NSA.

Con información de Clarín